

La Influencia del Turismo en la Industria del Mueble, en España

Conferencia pronunciada por D. Antonio GUINDEO, en la reunión de la U. E. A., de Londres, 29 de mayo de 1970

Uno de los fenómenos más característicos de los últimos años ha sido la extensión del turismo, que ha pasado de ser una costumbre de minorías a convertirse en un factor social que caracteriza la vida de nuestra época. El aumento del movimiento turístico en todo el mundo, referido al número de personas que lo realizan, es del 11 por 100 anual y este incremento se mantiene constante, por lo que en los próximos diez años va a ser un elemento representativo e influirá a su vez en numerosas industrias, como la del mueble.

La importancia mundial del turismo es grande, puesto que en 1966 el ingreso total por este concepto se elevó en los 97 países más turísticos a 13.000 millones de dólares. Europa tiene una posición de privilegio, absorbiendo el 75 % del total mundial, teniendo estas cifras la importancia de que responden a unas características estructurales y no coyunturales, por lo que de no haber fuertes perturbaciones socioeconómicas se mantendrá esta tendencia.

La cuantía del movimiento mundial de divisas en 1965, realizado por los 15 mil millones de turistas, fue de más del 6 % del total de las exportaciones habidas entre todos los países. Esto es lo referente a la estancia de extranjeros, pero en volumen e importancia económica es muy superior en todos los países el turismo interior, realizado por movimiento de personas dentro de su propio país. Por ejemplo, en Gran Bretaña, más del 50 % de la población realiza un viaje de vacaciones de cuatro días o superior, de los cuales el 8 % es en el extranjero.

La influencia que esto tiene en la industria del mueble es importante al utilizarse la mayor parte de los alojamientos hoteleros únicamente de una forma temporal, y esto supone un aumento real del consumo de muebles por habitante, impulsándose, en definitiva, la fabricación de éstos. Hay también otra particularidad, y es que la demanda de muebles para este uso es muy particular, lo mismo en cuanto a diseño que a materiales utilizados. En el caso de usuarios extranjeros hay, naturalmente, un fuerte contraste entre el mueble que éste utiliza y el que es corriente en la localidad, pero incluso en el turismo interior se ve que las preferencias de una misma persona varían grandemente cuando amuebla su residencia de verano o su hogar habitual. Esto hace que se haya obligado a las fábricas locales, no sólo a fabricar más, sino también de manera distinta para satisfacer a esta nueva demanda.

Por la naturaleza específica del problema es difícil llenar las necesidades que el turismo impone, siendo muchas veces la iniciativa privada in-

capaz de adoptar las medidas necesarias con una visión a largo plazo y aprovechar las grandes ventajas que los visitantes de otros países proporcionan, tanto desde el punto de vista de intercambio cultural como económico. Para resolver esta limitación de miras de la iniciativa privada tiene que existir una acción a nivel de Gobierno que fije los objetivos a largo plazo, y que cubra con aportaciones directas o de crédito los puntos más desatendidos. Este problema de financiación, por el contrario, no se plantea en el suministro de muebles, pues en lugar de recurrir a esta solución generalmente se importan los tipos que la industria no produce.

En España, el turismo es particularmente importante, ya que en 1969 los 21.700.000 visitantes realizaron el 9,6 % del gasto efectuado por el turismo en todo el mundo, con un crecimiento anual superior al 15 %. El ingreso fue, para ese año, del orden de los 2.500 millones de dólares, representando casi lo mismo que el valor de todas las exportaciones realizadas en el mismo período, pudiendo decirse que por este concepto se está financiando el desarrollo industrial emprendido en 1965, logrando así gran parte de las divisas necesarias para la importación de maquinaria especial.

El número de plazas existentes en 1969 era de un millón, de las cuales aproximadamente la mitad corresponden a hoteles y pensiones y la otra mitad a alojamientos extrahoteleros.

Este último sector crece a mayor ritmo anual, lo que indica la preferencia del turista por este tipo de vivienda. Estas plazas son insuficientes y en los cuatro años del II Plan de Desarrollo (1968-1971) se ha previsto crear 200.000 nuevas plazas en hoteles y pensiones y 250.000 en el resto, obligando a unas inversiones del orden de 1.300 millones de dólares.

La presión que estas circunstancias van a ocasionar en la industria del mueble es realmente grande, estando prevista la necesidad de importar una proporción elevada de los muebles necesarios. Esto puede verse si se tiene en cuenta que para las 450.000 plazas es necesario un gasto por año en muebles de unos 66 millones de dólares, lo que representa el trabajo de 20.000 obreros, equivaliendo aproximadamente a 400 nuevas industrias, lo cual representaría un aumento en productividad del 50 %, sin tener en cuenta el incremento de la demanda de muebles por otros conceptos. Esta necesidad es muy difícil de satisfacer, debiendo de tenerse en cuenta que el ritmo de crecimiento anterior era de 30.000 apartamentos y 16.000 habitaciones de hotel por año, por lo que la nueva demanda deberá cubrirse con nuevas industrias y la importación. De momento se observa un buen ritmo de crecimiento en la ampliación e instalación de nuevas fábricas.

Puede decirse que este desafío del turismo ha supuesto una profunda transformación de la industria del mueble en España, tanto desde el punto de vista de diseño y proceso de producción como de los métodos de comercialización, siendo muy frecuente que diseños que fueron fabricados pensando únicamente en el cliente extranjero sean aceptados por el mercado interior, pudiéndose decir que se ha ampliado el criterio del usuario al entrar en contacto con ideas exteriores. Esto es importante, pues el crear en el público inquietudes sobre la moda en muebles hace que el gusto por un tipo de diseño varíe por períodos cortos de tiempo, en contra de los 20 ó 25 años que ahora se tarda, y entonces se produce una rotación más rápida del mobiliario, aumentando el consumo de muebles en la proporción que se necesitan para esta reposi-

ción. El acortar este período de cambio puede ocasionar una verdadera revolución en esta industria.

La aportación oficial directa para crear alojamientos turísticos ha sido, como veremos, escasa. No obstante su influencia ha sido y va a ser considerable, porque se han marcado pautas a seguir. Una de estas directrices que puede cambiar la industria del mueble se refiere al modo de amueblar los hoteles o complejos turísticos promocionados por el Ministerio de Información y Turismo o por el Instituto Nacional de Industria. En este caso ha sido realizado el diseño del mobiliario por el arquitecto que concibió el edificio, con el resultado consiguiente de perfecta adecuación en el conjunto, siendo la labor de creación más rica al no verse mutilada por las interpretaciones de diversos artistas y técnicos. Es, por así decirlo, la vuelta a los tiempos en que el mueble era una copia miniaturizada de modelos arquitectónicos, pero aquí sin la subordinación del mueble al edificio, pudiéndose decir que tanta importancia tiene el uno como el otro. Desde el punto de vista técnico de producción se crean importantes problemas y defectos, perdiéndose la necesaria conexión entre diseño y producción, pues estos técnicos de la construcción no conocen los problemas de la industria del mueble a nivel de fábrica. Otras veces los materiales que son especificados en los diseños están empleados en dimensiones y formas especiales, difíciles de conseguir o que necesitan un gran desperdicio para su manufactura. En consecuencia se produce un incremento muy importante en los costos de fabricación.

La construcción de estos muebles no ha sido realizada por empresas importantes, sino por pequeños talleres situados en las inmediaciones de la obra. Esto, en este caso, ha sido necesario por tener estos talleres un carácter artesano y procedimiento de trabajo algo primitivos, pero con una gran elasticidad para adaptarse a cualquier tipo de encargo y poder realizar unidades aisladas fuera de standard en medidas y procesos.

Esta línea de amueblamiento, que podríamos llamar de construcción in-

tegral de alojamientos, ha sido imitada por la empresa privada y en la mayoría de los hoteles que se construyen ahora, el diseño de los muebles se realiza por el equipo que construye la estructura del edificio, o por lo menos interviene en la decisión. Creo que esto va a extenderse a muchas construcciones de viviendas de elevado precio realizadas en zonas residenciales, y puede ser una circunstancia que mantenga por mucho tiempo la vida de pequeños talleres artesanos que fabrican muebles bajo encargo.

Otro caso muy distinto es el del amueblamiento de apartamentos construidos por la iniciativa privada y no amueblados por la persona que va a utilizarlos, viéndose el mueble en este caso muy relacionado con los restantes elementos de decoración y no con el estilo del edificio. El diseño consta de dos fases; en la primera se determina de una manera general como se realizará el interior de los alojamientos, incluyendo muebles, y posteriormente se pasa al diseño detallado de éstos. Ambas fases del diseño pueden hacerse por una misma empresa, pero generalmente no es así. En cualquier caso esta segunda parte de la creación es realizada por un fabricante de muebles y con un staff especializado en diseño, lográndose una buena conexión con producción, ya que en este caso el coste de fabricación es de gran importancia. Aquí se produce la creación de compañías especializadas en este tipo de amueblamiento y generalmente con una fuerte relación económica con una empresa constructora, perdiendo la industria su típica estructura y estando condicionada en su trabajo por la marcha de la edificación. No obstante, no creo que la industria del mueble se desarrolle en esta dirección, ya que depende extensivamente de una coyuntura circunstancial con pocos visos de prolongación.

El tercer tipo a que voy a referirme es el caso en que el amueblamiento se ha realizado por la misma persona que va a ser el usuario y utiliza muebles de producción en serie comprados en la red comercial ya existente. A primera vista parece no haber distinción entre el amueblamiento

de un alojamiento turístico que a los visitantes, pero en realidad no es así por el tipo de personas que efectúa la elección de los muebles y el estar situados los lugares de consumo en puntos distantes de los tradicionalmente productores de muebles, dándose lugar a la apertura de nuevas fábricas en estos puntos. Este caso de amueblamiento turístico es el más frecuente, porque la preferencia por este tipo de alojamiento es marcada, con un crecimiento anual superior al 20 %, siendo el que más fuerte condicionamiento causa a la industria del mueble.

En este último caso se ha prescindido de la fabricación artesana, de tanta tradición en mi país, y se ha impuesto el mueble hecho en serie con las más modernas técnicas y de precio medio que se utiliza en este caso.

En la preparación de este desarrollo de instalaciones turísticas no ha existido una planificación coordinadora de los trabajos realizados en este campo, estando la acción directa de los organismos oficiales limitada a la creación de aquellos tipos de alojamientos que no son cubiertos por la iniciativa privada, así como la construcción de hoteles en lugares en los que no es libre la edificación, como ocurre en los Parques Nacionales. La acción del Gobierno en cambio es fundamental en su intervención indirecta, como otorgación de créditos y la creación de infraestructuras para potenciar ciertas áreas turísticas; aquí se incluye la construcción de carreteras y urbanizaciones.

Resumiendo, puede decirse que la acción del Estado ha sido selectiva con sus 4.500 plazas que presentan un porcentaje pequeño frente al total, pero su importancia es grande por su gran calidad y servir de ejemplo y orientación a la industria privada. En realidad son inversiones a largo plazo en las que no se busca un fin lucrativo y sirven de complemento a las realizaciones de los particulares.

Con los créditos se sigue una política también selectiva, pues se conceden en función del lugar en donde se van a aplicar, habiendo zonas que se considera tienen suficiente atractivo para las inversiones privadas y no se

concede crédito oficial. La cuantía de este crédito puede cifrarse en el 20 % del total de la inversión realizada.

En cuanto a la industria del mueble no existe una planificación para conseguir la producción que se prevé va a ser necesaria; además ahora existe gran dificultad en lograr créditos oficiales para esta industria, lo que dificulta más todavía el alcanzar el nivel de producción necesario.

En España se sigue una línea bastante clásica en los materiales utilizados para la fabricación de muebles, empleándose de momento las nuevas aportaciones, especialmente plásticos, con un criterio de sustitución sin aprovechar las posibilidades que tienen en cuanto a propiedades específicas, que permiten al diseñador una mayor libertad y enriquecen enormemente la labor creadora, permitiendo también procesos de producción económicamente ventajosos. Por ahora existe un mercado para muebles fabricados a base de materiales plásticos, acero inoxidable y aluminio, pero dado el elevado precio de estas materias primas, constituyen muebles de lujo, estando su implantación condicionada al precio, y como no es previsible en nuestro mercado una baja importante en su coste la única posibilidad para un incremento en competitividad consiste en la elevación considerable de los salarios, de manera que la importancia de las materias primas quede rebajada frente a la labor directa. Esto es previsible que ocurra, por lo que en los próximos diez años seguramente veremos la expansión del mercado de estos muebles.

En la elaboración de muebles de precio elevado pienso que terminará la hegemonía del uso de maderas finas. En este caso se empieza a valorar mucho más el diseño que la precisión en la ejecución y la riqueza de los materiales, por lo que se utilizarán aquellos que menos limitaciones impongan a la labor creadora de formas. Aquí se impondrán los productos derivados de la petroquímica, solos o en combinación con metales y madera.

Otro inconveniente que limita la transformación de la industria del mueble es el reducido tamaño de la

fábrica media, que en mi país es de siete obreros. Esto hace que tampoco haya técnicos titulados al frente de la producción, quienes serían los más indicados para introducir nuevas técnicas. En definitiva el problema se reduce en muchas ocasiones a una falta de información técnica, siendo poco efectivos los esfuerzos realizados para romper esta incomunicación. Por otra parte tampoco es previsible la aparición de muchas grandes empresas dado que la demanda de muebles viene muy influida por el estado económico general, y en el caso de crisis el usuario sacrifica antes el mueble que otro tipo de objetos, como el automóvil o electrodomésticos, por lo que las dificultades económicas son sentidas fuertemente en esta industria. Las empresas de menor tamaño son más elásticas para soportar estas dificultades al no estar sometidas a rígidos programas de capitalizaciones, amortizaciones, etc.

El cambio más importante que se puede prever en la década futura es en la comercialización del mueble, que ahora se realiza mediante un número enorme de comerciantes al detall, lo que hace que los sobrepuestos cargados en esta fase pasen a veces en mucho del 100 % del precio de fábrica. Se está viendo un aumento constante en la proporción de muebles vendidos por los grandes almacenes, algunos de los cuales han instalado su propia fábrica. No obstante, el cambio más importante se produce mediante la asociación de empresas, generalmente haciendo muebles complementarios, para vender en común en supermercados del mueble.

El otro cambio que puede transformar la industria del mueble en el futuro es un nuevo concepto en la edificación y un cambio sustancial en el modo de vivir. Por ejemplo, la proporción de armarios que se construyen a la vez que la estructura del edificio aumenta cada día, siendo la tendencia a que el mueble constituya únicamente aquellos objetos únicamente decorativos. Todos aquellos muebles que no tengan por qué expresar el gusto del usuario serán contruidos formando parte de la edificación. Es, en definitiva, el triunfo del diseño.